

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

5º DOMINGO DE PASCUA (6 de mayo de 2012)

En cuanto a los sarmientos que no siguen a Jesús, el Padre los corta; son sarmientos bastardos, que no pertenecen a la vid. Son sarmientos “mamones” que solo saben chupar. ¡Maldito el pecado de omisión! No basta con no hacer (el mal), hay que hacer el bien y trabajar por la justicia

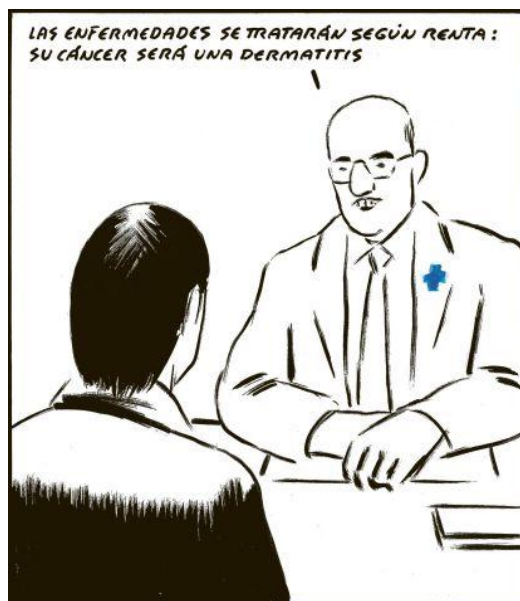
VER

I

Pienso en cualquier inmigrante en situación irregular. Una persona como yo y como el eventual presidente Rajoy. Esta persona inmigrante cae enferma de una insuficiencia renal grave. Necesita la ayuda de una máquina de diálisis. O cae enfermo de cáncer y necesita recibir un tratamiento de radioterapia y quimioterapia. ¿Qué va a ser de ellos? Antes de que el PP gobernase esta persona sabía que su salud estaba garantizada en España. Ahora, a partir de septiembre, cualquier inmigrante en situación irregular verá restringida su cobertura médica; les será negado el derecho humano a la salud por «treinta monedas» inmundas (cf. Mt 26,15). Eso sí, podrán acudir a urgencias, pues el lerdo argumento de la insostenibilidad del sistema nacional de salud no da para tanta bellaquería.

Pienso en estas afirmaciones: El derecho a la salud es un derecho de titularidad universal en virtud de su relación con la dignidad de la persona. La Constitución española consagra el “derecho a la protección de la salud”. Varios estatutos autonómicos van más allá y establecen la sanidad “universal” o “para todas las personas”. Tratados internacionales suscritos por España completan esa visión de la sanidad como un derecho humano, universal e igualitario.

Reflexiono también sobre estas otras: “Se está condenando a la muerte a muchas personas, y si se produce cualquier situación de ese tipo por falta de asistencia, el Estado responderá patrimonialmente y saldrá más caro el remedio y la enfermedad. Existe el derecho a reclamar esa atención médica”.



II

A) ¿Qué diría y haría Jesús ante esta realidad? ¿A quiénes curaba Jesús?

B) Mt 25, 31ss me enseña con palabras divinas que el trato dispensado a cualquier inmigrante pobre sin papeles es el mismo trato que se le da a Jesús. De nuevo es el inmigrante-Jesús el crucificado en lugar del Barrabás-Déficit para satisfacción del sagrado e inmundo Mercado financiero.

C) La Iglesia institucional no puede pasar de largo, como el sacerdote y el levita de la parábola del Buen samaritano (Lc 10,30ss), ante tanto atropello a la dignidad de los pobres. Y nosotros tampoco. ¿Qué podemos hacer desde nuestros sectores?

ANTIMAGNIFICAT

(Anti-oración compuesta con el fin de provocar la suficiente indignación para poder rezar el Magnificat con provecho espiritual)

Proclama mi alma la grandeza del sistema
Se alegra mi espíritu en el capital, mi salvador
Porque ha protegido mis intereses comerciales
Y desde ahora me respetarán y valorarán todas las gentes de bien
en la asamblea de los poderosos para siempre
porque mis intereses económicos ha sido puestos a salvo

Su nombre está escrito en la frente de todos
Y su rapiña se extiende de generación en generación
El hace grandes proezas con su brazo poderoso
Dispersa y divide a los humildes de corazón
hipoteca las casas de los pobres
y enaltece a los poderosos
A los hambrientos los acaba de esquilmar
y a los ricos les completa su patrimonio

Auxilia a la bolsa, su sierva
Acordándose de que es un buen negocio
Como ya lo comprendieron los ricos
Desde que se inició el gran negocio de la explotación mercantil.

Gloria al Dinero, a su Hijo el Capital y al mercado
Como fue desde el principio, es ahora mismo
y esperamos que siga siéndolo por nuestro
interés y para nuestro beneficio
por los siglos de los siglos. Amén. (De un militante de Valencia)



elroto@inicia.es

EVANGELIO (Jn 15,1-8)

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca. Luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante, así seréis discípulos míos.»

Explicación con lápiz

1. Tengamos presente que la vid o viña era el símbolo de Israel como pueblo de Dios. La afirmación de Jesús nos dice que es Él la vid verdadera, es decir, *el verdadero pueblo de Dios, formado por la vid con los sarmientos*. El Antiguo Testamento va alcanzando con Jesús la plenitud esperada: La luz de la Ley cede su puesto a la Luz verdadera que es Jesús; es Jesús, y no el maná, el verdadero pan del cielo... Ahora se define como el verdadero pueblo de Dios. Esta vid ha sido plantada por el Padre.
2. Jesús no ha formado un cenáculo cerrado, ni un *ghetto*, sino una comunidad en expansión. Todo sarmiento que esté vivo tiene que dar fruto; es decir, todo miembro tiene un crecimiento que efectuar y una misión que cumplir. Se trata de llegar a ser personas nuevas (“hombre nuevo”).
3. En cuanto a los sarmientos que no responden a la vida que se les ha regalado, el Padre los corta; son sarmientos bastardos, que no pertenecen a la vid. Son sarmientos “mamones” que solo saben chupar. ¡Maldito el pecado de omisión! **No basta con no hacer** (el mal), hay que hacer el bien y trabajar por la justicia. (Aquí tenemos todos un buen motivo para meditar sobre nosotros mismos ante el Padre). Esta meditación solo vale para personas adultas.
4. Jesús no excluye a nadie, es el Padre el encargado de hacer la poda. El sarmiento que no da fruto es aquel que pertenece a la comunidad, pero no responde al Espíritu; es el que come el pan, pero no se hace semejante a Jesús.
4. El que pone en práctica el mandamiento del amor, tiene que seguir un proceso ascendente, un desarrollo; para hacerlo posible viene el Padre con su poda: *«a todo el que produce fruto, lo poda, para que dé más fruto»*. La actividad del Padre hace que nuestro amor sea cada vez más auténtico, más libre, con mayor capacidad de entrega y eficacia real.

5. Así como el grano de trigo tiene que morir para producir fruto abundante, y la mujer ha de sufrir para que nazca el hijo, también el sarmiento ha de ser podado. ¿A través de qué mediaciones nos está podando actualmente el Padre?
 6. Hay una “limpieza” inicial («*vosotros ya estáis limpios por el mensaje que os he comunicado*») y otra de crecimiento. La primera se realiza al insertarse en la



vid separándose del orden injusto, lo que quiere decir, por parte del discípulo, que está dispuesto a poner en práctica el mensaje de Jesús [analogía con el Plan de Iniciación]. La segunda, hecha por el Padre, mira a la fecundidad de esa inserción [Etapas de formación básica y permanente].
 7. La limpieza/purificación la produce la opción por el mensaje de Jesús, que es el del amor. La aceptación del mensaje de Jesús nos separa de la injusticia y nos quita el pecado. Que hagamos vida propia el mensaje de Jesús es la obra del Espíritu. El que, dócil al Espíritu, toma el amor activo por norma de vida, está limpio/puro, y la actividad de su amor lo purifica cada vez más. (En referencia al lavatorio de los pies: no es el ser lavado lo que purifica, sino el lavar los pies de los demás; quien demuestra su

amor, queda limpio). Aspecto positivo del concepto “puro/limpio” era ser agradable a Dios y tener acceso a su presencia: sólo el que practica el amor a los demás agrada a Dios; éste no sólo tendrá acceso a Dios, sino que el Padre vendrá a habitar con él (Jn 14,23).

8. La unión con Jesús no es algo automático ni ritual: pide la decisión personal; a esta iniciativa del discípulo responde Jesús con su presencia fiel («*yo me quedaré con vosotros*»). La unión mutua entre Jesús y sus discípulos, vistos aquí como grupo (“*vosotros*”), es la condición para la existencia de la comunidad, para su vida y para el fruto que debe producir. Sin amor a Jesús su comunidad no tendrá verdadero amor al hombre, y sin amor al hombre no hay fruto posible.

9. El sarmiento **no tiene vida propia** y, por tanto, no puede dar fruto de por sí, necesita la savia, es decir, el Espíritu comunicado por Jesús. La ausencia de fruto delata la falta de unión con Jesús.

10. ¡La misma vida que circula por Jesús circula por los suyos! «*Yo soy la vid, vosotros los sarmientos*»). Seguir con Jesús quiere decir “asimilarse a él” por una vida como la suya. Este es el significado de la eucaristía: comer su carne y beber su sangre, es decir, entregar su vida como expresión de amor a los demás. La eucaristía: el compromiso con Jesús que lleva al compromiso con los demás. Esta asimilación a Jesús (es decir, la unión con él participando de su misma vida) es la que produce el fruto. Por el contrario, renunciar a amar (no seguir con él) es renunciar a vivir, es ser ya “un muerto en vida”.

TE QUIERO (M. Benedetti)

Tus manos son mi caricia, / mis acordes cotidianos.
Te quiero porque tus manos / trabajan por la justicia.

Si te quiero es porque sos / mi amor, mi cómplice y todo,
y en la calle codo a codo / somos mucho más que dos.

Tus ojos son mi conjuro / contra la mala jornada;
te quiero por tu mirada / que mira y siembra futuro.
Tu boca que es tuya y mía, / tu boca, no se equivoca;
te quiero porque tu boca / saber gritar rebeldía.

Si te quiero es porque sos / mi amor, mi cómplice y todo,
y en la calle codo a codo / somos mucho más que dos.

Y por tu rostro sincero / y tu paso vagabundo
y tu llanto por el mundo, / porque sos pueblo te quiero.
Y porque amor no es aureola / ni cándida moraleja,
y porque somos pareja / que sabe que no está sola.
Te quiero en mi paraíso, / es decir, que en mi país
la gente viva feliz / aunque no tenga permiso.

Si te quiero es porque sos / mi amor, mi cómplice y todo,
y en la calle codo a codo / somos mucho más que dos.



PARA MEDITAR

La lógica del mercado, con su ley de la competencia y supervivencia del más eficiente, es elevada a la condición de absoluto que sustenta todo el sistema. En este sistema la única religión que se considera ilustrada es la religión de los burgueses: aquella que no ve incompatibilidad alguna entre Dios y el Mercado. Se trata, al parecer, de una religión muy extendida en nuestras iglesias.

I. **La religión burguesa** nos dice que la misión de la iglesia es una misión religiosa, –lo cual es bien cierto–, pero entiende muy mal lo que llama “misión religiosa”. En efecto, para la religión burguesa la iglesia y los cristianos no se deben “entrometer” en las cuestiones económicas, sociales y políticas. Pero, si así fuese, –le replicamos–, seríamos testigos de un Dios totalmente insensible a los sufrimientos de los seres humanos, es decir, de un Dios insensible y cínico; todo lo contrario del Dios de Jesús que es amor y misericordia. La religión burguesa, por el contrario, ante la situación de pobres y pobreza que el mercado genera y produce, **guarda silencio**.

II. Sólo la Iglesia de Jesús se atreve, ante la idolatría del mercado, (que trata a los trabajadores como ganado sacrificable), a dar testimonio “con obras y

palabras” del verdadero Dios de los pobres. ¿No es esta nuestra tarea evangelizadora?

El lugar por excelencia en el que podemos experimentar la presencia de Dios en la historia y al mismo tiempo criticar radicalmente la idolatría del mercado es entre los pobres, los excluidos de ese sistema que se absolutiza. (Encarnación para la liberación).

III. El Mercado, para que se le considere un absoluto intocable, tiene que imponerse como “pensamiento único”, negar cualquier otra alternativa que no sea el capitalismo y negar la existencia de personas empobrecidas por el sistema. Con la hegemonía en el terreno ideológico y en los medios de comunicación de masas, no es difícil negar la existencia y la validez de pensamientos y proyectos alternativos. Más difícil es negar en su seno la presencia de empobrecidos. Pero no es imposible. Para ello existen dos formas de negación. La primera consiste en decir, como de hecho hacen “los sacerdotes” del mercado, que por desgracia el mercado aún no ha llegado a ser total en la realidad, pero la expansión necesaria y benéfica del mismo en todos los aspectos de la vida y por todas las partes del mundo llegará a resolver esos problemas. La salvación total sólo vendrá cuando el Mercado “sea todo en todos”. La segunda consiste en negar la dignidad humana a los que han sido excluidos del mercado. Si ellos son individuos sin dignidad humana a causa de su ineficiencia y “pereza” (o cualquier otra excusa: inmigrantes sin papeles, etc.), entonces el mercado no tiene ninguna culpa...

IV. Afirmar la existencia de los excluidos, la dignidad fundamental de todos ellos, oír su clamor y atestiguar – con la presencia visible y audible de la iglesia entre los pobres y en las luchas concretas a su favor– que Dios está entre ellos, es la mejor manera de desidolatrar el mercado y ponerlo en el lugar relativísimo que le corresponde.

